

La ceremonia del *itutu* en la religión *osha-ifá*

Alejandra González Correa
Instituto Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN

Las religiones alivian la angustia de ser y de finitud por medio de rituales y ceremonias. En este trabajo se describe el ritual funerario denominado *itutu* o *ituto* en la religión *osha-ifá*, el más importante tras la iniciación, pues se le identifica como la ceremonia que tranquiliza y refresca al muerto. La palabra *itutu* significa “desprendimiento”, “evolución”, “elevación”: el rito que se le debe hacer a toda persona que a su vez haya sido iniciada en el rito de *ocha*-iniciación.

Palabras clave: antepasados, ancestros, ceremonias, ritual funerario, ifá, *itutu*, *ituto*, muerte, *ocha*, *orishas*, religión, santería, vida, yoruba.

ABSTRACT

Religions can alleviate the existential anguish of being and of the finite nature of life through rituals and ceremonies. This work describes the funeral ritual called *itutu* in the *Osha-Ifa* religion among the Yoruba. It is the most important ritual, second only to initiation, because it is also known as the ceremony that calms and cools the dead. The word *itutu* means detachment, evolution, elevation. The rite must be performed for all individuals who have been initiated in the *Ocha* initiation rite.

Keywords: ancestors, ceremonies, funeral ritual, *Ifa*, *itutu*, death, *Ocha*, *Orisha*, religion, *santería*, life, Yoruba.

Este mundo es una gran casa y estamos en ella de visita.

REFRÁN YORUBA

Desde que el ser humano tiene conciencia de sí mismo, se ha encontrado inmerso en problemas de orden ontológico, lo cual ha hecho que se pregunte de manera constante: ¿quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? Sin embargo, tales cuestionamientos han sido poco clarificados. Por este motivo, con el paso del tiempo ha creado una serie de mitos en respuesta a sus interrogantes ontológicas vinculadas con lo mágico-religioso, lo cual ha sido una pieza fundamental en la conformación de las religiones, las cuales le han brindado fe y esperanza a lo largo de su vida. Sin embargo, la gran mayoría de éstas creen que el mundo y la humanidad fueron creados por una fuerza o un ser superior, del cual se obtendrá protección en el plano terrenal o espiritual por medio de oraciones, sacrificios o ceremonias.

El concepto “religión” proviene del latín *religió*, que Cicerón derivaba del verbo *relegere*: “releer”, conjunto de ceremonias y actos sagrados cuyo éxito depende de la exactitud con que se realicen. Según otros, el término proviene del verbo *religare*, que significa “unir” o “atar” (Abbagnano, 2003).

Para Geertz (1992: 89), “la religión es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único”. Según la Real Academia Española, la palabra religión se define como el “conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto”.

La religión no es algo que el individuo herede genéticamente, sino que se transmite mediante la cultura. Ejemplo de ello es la religión yoruba, también conocida en América como santería o regla de *osha-ifá*. Proviene de África, en la actual Nigeria. Esta religión ha sido transmitida durante siglos en forma oral y posee un complejo panteón de *orishas* o personajes míticos que interactúan de modo directo durante la celebración de sus diversos rituales y ceremonias. Los *orishas* son creaciones de Olo-dumare, el dios único, y a la vez lo ayudaron en la creación del mundo. De hecho, en ese estado primordial eran conocidos como *irunmoles*, y cuando bajaron a la tierra dejaron una huella firme con sus acciones y pasaron al estatus de *orishas*.

Debido a la esclavitud, esta religión se extendió hasta el continente americano, sobre todo en los actuales Cuba y Brasil. Cabe mencionar que a estos países llegaron



Figura 1 Mapa de la región yoruba **Fuente** www.osun-defender.org/wp-content/uploads/2012/02/yoruba-nation.jpg 01-abril-2014

diversas etnias, lo cual provocó que se desprendieran diferentes prácticas religiosas, cada una con sus particularidades: “Por ello, se verá que en la regla de *osha-ifá* se encuentran ritos y cultos de etnias como los arara, los cuales son básicamente las tribus fon, ewé de la región de Dahomey, egbadó, iyesa, oyo, benín, mandinga y hasta conga” (Gámez, 2012: 1). La santería es una religión que tiene sus orígenes en la tribu yoruba de África. Para ser más precisos, en la ciudad de Ilé Ifé¹ ubicada en Nigeria.

Los yorubas son el principal grupo étnico de los estados de Ekiti, Lagos, Ogun, Ondo, Osun y Oyó, que son subdivisiones políticas de Nigeria. También constituyen una significativa proporción de los estados de Kwara y Kogi, así como de la República de Benín. “No eran ningún pueblo primitivo, ellos tenían un sistema económico basado en las conchas llamadas *cauris*, su economía era agrícola: cultivaban la calabaza, el sorgo, el mijo, el sésamo, el algodón y la palma. Eran muy hábiles en la artesanía, trabajando el barro, el cristal y el bronce; también tallaban piedra y tejían canastas, telas, etc.” (Alpizar y Paris, 2004: 26).

Entre 1820 y 1840 la mayoría de los yorubas fueron enviados como esclavos a Cuba y Brasil, para que trabajaran en las plantaciones de azúcar. Es importante mencionar que su lengua era, para los europeos esclavistas, incomprensible, por lo que sólo escuchaban una y otra vez, en labios de los yorubas, *Lu cumí* (“Señor, soy amigo”). “Los blancos, ignorando su significado, lo tomaron como apodo de la raíz negra, llegando hasta nuestros días como un sinónimo de ‘yorubá’” (Blanco, 2005: 22).

Una de las influencias que debieron tomar con rapidez los esclavos africanos fue la del catolicismo, lo cual propició que las creencias africanas se practicaran en secreto. Cuando los evangelizadores trataron de convertirlos al catolicismo, los esclavos yorubas fueron muy inteligentes y precavidos, pues tenían la imagen de los santos católicos en

¹ Ife (en yoruba Ifé y también Ilé-Ifé) es una antigua ciudad yoruba en el suroeste de Nigeria. Según algunas investigaciones, el desarrollo urbano del área se inició aproximadamente desde 500 a.C. En la actualidad se localiza en el estado de Osun.



Figura 2 Pueblo yoruba **Fuente** www.oshodi.org/historylagosians.html 01-abril-2014

sus espacios personales, a los cuales fingían rezarles, sin saber los evangelizadores que en realidad elevaban sus oraciones a sus deidades africanas *–orishas–*, y de esta forma ambas religiones quedaron ligadas, lo cual se ha denominado como sincretismo cristiano-lucumi (*idem*).

Ahora bien, la denominación de religión *ocha-ifa* –también regla de *ocha-ifa*– proviene de la unión de la palabra *ocha*, que se escribe correctamente como *ooşa*, y no es más que el diminutivo de *orişa*. Cuando se ve la palabra *orişa* en muchos textos, la misma se refiere a *orişa nla*, que no es más que Obatalá. *Orişa nla* se podría traducir como “gran *orisha*” y viene a ser la representación de Olodumare.

Si nos adentramos un poco más en la traducción, podemos ver que *orişa* quiere decir “cabeza escogida” y *nla*, “grande”, por lo que el vocablo *orişa nla* quedaría entonces como “la gran cabeza escogida”, es decir, el más grande de los *orishas*. Por lo tanto, significa “cabeza escogida” o “ancestros que en vida tuvieron grandes poderes y fueron escogidos como deidades para ser adorados por los seres humanos”. Aunque éste es el nombre más común con que se conoce a las deidades, su verdadero nombre es Irunmole u Orunmole, que hace referencia a las deidades creadas por

Tabla 1 Sincretismos de santos cristianos-*orishas*

SINCRETISMO CATÓLICO-LUCUMI	
Agayu	San Cristóbal
Babalu-Aye	San Lázaro
Changó	Santa Bárbara
Eleggua-Echu	El ánima sola, san Antonio de Padua, san Benito de Palermo y el santo Niño de Atocha
Ibeyis o Jimaguas	San Cosme y san Damián
Inle	San Rafael y san Roque
Nana Buruku	Santa Ana y la Virgen del Camino
Obbatala	Las Mercedes, san José Obrero, Jesús crucificado; santa Lucía, san Joaquín, santa Eduvigis, Santísimo Sacramento
Ochosi	San Norberto, san Humberto
Ochún	Caridad del Cobre
Oggun	San Pedro, san Juan, san Pablo, san Jorge, Santiago apóstol, san Antonio Abad
Orula, Orunmila	San Francisco de Asís
Osain	San Antonio Abad y san Silvestre
Oya	Virgen de la Candelaria y Virgen del Carmen
Ozun	San Juan Bautista
Yemaya Olokun	Virgen de Regla

Olodumare en el cielo, y por supuesto que el nombre se refiere a creaciones espirituales, las cuales conocemos como *orishas*.

La palabra *ifá* es el nombre que recibe el oráculo de la religión yoruba, el mismo que se considera el legado de Olodumare² para no perder el contacto con la humanidad. Este oráculo narra tanto los trabajos celestiales de los *orishas* como los terrenales de los mismos. Orunmila es considerado un *irunmole* por haber sido creación de Olodumare, y también es un *orisha*, *orisha* u *ooşa* (Gámez, 2012: 2).

² Dios único, omnipotente y creador del todo, del yoruba Olodumare (señor al que va nuestro eterno destino), es la manifestación material y espiritual de todo lo existente.



Figura 3 Orishas Fotografía Alejandra González C.

De esta manera, al llegar a América la religión yoruba se transformó en *osha-ifá*, adecuando sus rituales al sistema de creencias recién generado en un ambiente distinto al de sus raíces.

Así pues, en Nigeria los ritos iniciatorios o de integración a la comunidad tenían su estructura determinada por la pertenencia a un solo grupo, mientras al llegar a América vía la esclavitud se sincretizó la multigrupalidad y multietnicidad para dar lugar a nuevas formas de ritualización e integración a la nueva comunidad emergente.

Al rito de iniciación en la religión *osha-ifá* se le conoce como

la ceremonia de asiento del santo o *sodo-orisha*, que es quizás la más importante, compleja y secreta de la religión *osha*, ya que en ella el que hasta ese momento era un *aberikola* (devoto, no iniciado), pasa por un proceso de purificación y adivinación que llega a convertirlo en un *omo-orisha* o hijo de santo. Es en esta ceremonia en la que el individuo entra “impuro” y sale al final como un recién nacido; es donde se va a comenzar un proceso de purificación



Figura 4 Orula y su oráculo **Fuente** www.cubareligionyoruba.compqque-es-un-babalawo.html 01-abril-2014

y desarrollo dentro de la religión, como si fuera un niño que está aprendiendo a vivir su nueva vida, hasta alcanzar un año después la mayoría de edad (Pérez, 2003: 33).

Es importante mencionar que cuando una persona pasa a ser *omo-orisha*, lo hace de manera figurativa, pues la persona sigue siendo ella misma. Lo único que cambia es que ya tiene determinado el nombre del camino de su *orisha* tutelar, conocido también como ángel de la guarda, el cual lo cuidará y orientará por el resto de su vida religiosa y terrenal.

Cuando un iniciado se somete a la ceremonia de iniciación, recibe unas soperas y dentro de ellas se encuentra una piedra a la cual se le llama *otá*. Un *otá* es el “poder sagrado” de una deidad fijado por los ritos consagatorios, que constituye su símbolo principal y se encuentra en todos los *orishas*.

¿Qué pasa cuando un religioso muere? ¿Qué se tiene que hacer para que la persona fenecida descanse y evolucione espiritualmente? Estas interrogantes se responden al explicar de manera más detallada la ceremonia del *itutu*.

Cuando un religioso muere, ya sea una *iyalocha*³ o un *babalocha*,⁴ de manera casi inmediata un grupo de santeros se reúne el mismo día en la casa del difunto, con el objetivo principal de saber, por medio de los caracoles, la voluntad del difunto y de su *orisha* tutelar, así como de otros *orishas* y de los objetos sagrados que lo acompañaron durante su vida religiosa. Para llevar a cabo esta ceremonia es necesario contar con los materiales adecuados.

En la religión *osha-ifá* se tiene la creencia de que la vida y la muerte nunca están separados, pues son eventos cíclicos que experimenta el ser humano: nace, crece, se reproduce y muere. El fin de estos ciclos es que durante la vida terrenal el creyente evolucione de manera espiritual para alcanzar un estado de elevación y ganar el derecho de vivir junto a Olodumare y que su familia lo pueda adorar como un ancestro o como *orisha* después de muerto, “pues una persona que supo llevar una buena vida se le considera un ejemplo a seguir, y si tuvo una muerte tranquila, entonces se convierte en un ancestro admirable y digno de celebrarle festejos en el aniversario luctuoso” (Gámez, 2005: 9).

De esta manera, los ancestros desempeñan un papel preponderante en esta religión, ya que un ancestro es un progenitor, es decir, un antepasado directo –padre o madre–, o bien, de manera recursiva, un progenitor de un ancestro –abuelo, bisabuelo y así sucesivamente–. El término también suele ser usado para referirse a un grupo de antepasados relacionados con un antepasado directo –familia, pueblo, etnia, etc.–, del cual un individuo o grupo de individuos descienden.



Figura 5 *Iyalocha* o santera **Fuente** www.cubareligionyoruba.com/que-es-un-babalawo.html 01-abril-2014

³ Es la mujer que tiene “asentado” o “coronado” el santo, es decir, una sacerdotisa de los *orishas*.

⁴ Es el hombre que tiene “asentado” o “coronado” el santo, mal llamado santero.

⁵ Antepasado apical: el antepasado común más remoto que vincula entre sí a dos parientes o grupos de parientes (Parkin y Stone, 2007).



Figura 6 Antepasados de la *Ilé ocha* del *oluwó* Leonel Gámez **Fotografía** Alejandra González C.

Para McAnany (1995: 1), la veneración de los ancestros se refiere a “rituales y prácticas vinculadas con el entierro y la conmemoración, por nombre, de ancestros apicales⁵ de grupos de parentesco”.

En la religión *osha-ifá* a los muertos se les llama *egungun* o *eggún*, que de manera más exacta se traduce como “los ancestros” (Gámez, 2012: 7).⁶ El *eggún* orienta y guía la vida del devoto con sus consejos y prestaciones, y es el previsor de los problemas. “El culto a los antepasados es indispensable para el credo yoruba. La consecución de sucesos en la vida cotidiana está dada por la intervención directa de los *eggúns*, que manifiestan sus deseos mediante el oráculo. A los *eggúns* les debemos nuestra existencia y es a ellos a quienes se propicia, para estar en armonía con todo nuestro entorno” (Alpizar y Paris, 2004: 64).

⁶ Ancestro y antepasado se consideran sinónimos en este trabajo.



Figura 7 Celebración o festival de *egungun* Fuente www.museum-joanneum.at 01-abril-2014

Los yorubas saben que cuando mueran se convertirán en *egungun*, en otras palabras se convertirán en ancestros. Por tal motivo las personas que profesan la religión *osha-ifá* tratan de llevar una buena vida, ya que al hacer esto tienen la oportunidad de ser recordados por sus buenos actos. Ser recordados es el equivalente a mantenerse con vida, para permanecer en un periodo que los yoruba conocen como *sasa*, que supuestamente es una dimensión de los vivos, los no nacidos y los ancestros. Una vez que un ancestro ha sido olvidado, simplemente pasa a la vasta expansión de lo que ellos conocen como *zamani*, donde las divinidades y los espíritus viven. Si un ancestro permanece en el *sasa*, éste tiene la habilidad de ayudar a

aqueellos que estamos en la Tierra, porque estos difuntos son bilingües y, por consiguiente, capaces de hablar el idioma de los humanos y el de los espíritus y de Dios. A cambio de ser recordado en forma ritual, el difunto puede cuidar a la familia y ser contactado para que dé consejos y guía. Morir dentro de nuestra religión no es indicativo de que sólo se abandona el mundo: nuestra religión tiene creencias en la reencarnación y el hecho de morir conlleva muchas ceremonias, en especial entre los religiosos (Gámez, 2012: 9).



Figura 8 Forma en que se disponen los atributos en sus respectivos recipientes para celebrar la ceremonia de *itutu*. Nótese que Osun se encuentra en posición horizontal, significando la muerte del sacerdote **Imagen** Tomada de Valdés (1991).

Así, entre los practicantes de la religión *osha-ifá* la muerte marca la transición a la otra vida, y por ello mucho del simbolismo de los funerales es comparado con hacer un viaje. El problema es que al morir –según esta religión– estamos confusos y sin dirección, pues no tenemos idea de qué camino tomar. Claro que cuando se muere no pueden celebrarse enseguida los rituales funerarios, pero como muestra de la intención de realizarlos hacemos una serie de sacrificios: *itutu-etutu* = propiciaciones (*idem*).⁷

El *itutu* o *ituto* es conocido también como la ceremonia que tranquiliza y refresca al muerto. “La palabra *itutu* quiere decir desprendimiento, evolución, elevación, rito que se le tiene que hacer a toda persona que haya sido iniciada en el rito de *ocha*-iniciación” (Galliano, 1995: 61).

Ingredientes necesarios para hacer un ituto

- A. Una jícara o igüera grande.
- B. Nueve hojas de álamo que se cogen del suelo, al pie del árbol, y que estén con la nervadura hacia arriba.
- C. Pescado ahumado, jutía ahumada y maíz tostado
- D. Dos pedazos de jabón prieto y dos de jabón blanco.
- E. Pintura blanca, roja, azul y amarilla, una yarda de tela blanca, una yarda negra y una yarda roja.

⁷ La propiciación es un concepto de la teología cristiana, traducido del término griego *hilasterion* (ἱλαστήριον), que significa “lo que expía o propicia”, “el don que procura la propiciación” o “lugar o medio de reconciliación”.

- F. Carbón vegetal, ceniza y cascarilla.
- G. Un pollo negro de una libra de peso.
- H. Quimbombó seco (*Hibiscus esculentus*).
- I. Maribó seco (hojas desneivadas de los retoños de la palma real).
- J. Estropajo de sogá.
- K. Tres platos blancos.
- L. *Aberikunlo* (“espanta muerto” en Cuba y “yerba cangá” en Puerto Rico) (Valdés, 1991: 5).

Lo primero que se hace es acomodarse a todos los santos –fundamentos de los *oríshas* recibidos– en el piso y se acuesta a Osun, colocándose todas las bolsas de los caracoles encima de las soperas y se ponen los santos en orden, empezando con Elegua hasta el ángel de la guarda del difunto. En una esquina del cuarto, donde se hará el *itutu*, se pone un vaso con agua, una vela y un *bakuko* (palo del muerto). Enseguida se procede a preguntar a los santos si se van o se quedan, lo cual se hace con el caracol de cada deidad, empezando por Elegua, hasta llegar al ángel de la guarda de la persona. Muchas veces los *orishas* desean irse con el fenecido o con familiares de sangre o familiares religiosos, y otras tantas que se les dé camino, lo cual significa que se les lleve a un lugar específico (*idem*).

Al caracol no hay que darle “coco”, pues no se le dio en el lavatorio cuando nació y por consiguiente no lo requiere en la muerte. Se coge el caracol en la mano izquierda y se levanta para *moyugbar*⁸ primero a los muertos y después a los vivos, incluyendo a los *ivoros* presentes.⁹



Figura 9 Oriate consultando el oráculo del caracol para conocer la voluntad de cada *orisha* del difunto para quedarse o despedirse **Imagen** Tomada de Valdés (1991).

⁸ Conjurar, atraer la voluntad benéfica de los espíritus y las deidades.

⁹ Estos *ivoros* presentes se deben mencionar en jerarquía, por orden de edad de consagración, y no de edad cronológica.



Figura 10 Piedras sagradas de los *orishas* y los recipientes rotos que las contenían, que serán depositados en sendos cubos para ser llevadas, respectivamente, al río y al monte **Imagen** Tomada de Valdés (1991).

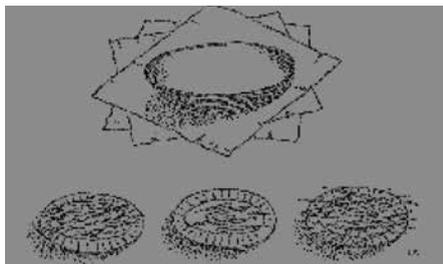


Figura 11 Sobre los paños de distintos colores se coloca la jícara y los tres platos conteniendo quimbombó seco, maribó e hilachas de estropajo de sogá **Imagen** Tomada de Valdés (1991).

Luego de *moyubar*, se tira el caracol al piso sin estera y el *oriate*¹⁰ debe estar sentado en un banquito pequeño (*idem*).

Las piedras de los santos que se van se sacan de las soperas y se ponen en el piso. El que está haciendo el *itutu* le da un golpe de martillo a cada piedra con el correspondiente rezo, *Baga Baga Eni Omo-Bale*. Estas piedras de los santos que se van se echan en una caja o recipiente cualquiera, que después se llevará al río. Las soperas se rompen con el mismo martillo y los pedazos rotos se echan en otra caja o recipiente, para ser llevados al monte después de terminado el *itutu* (*idem*).

Posteriormente, sobre los paños de distintos colores se ponen la jícara y los tres platos conteniendo quimbombó seco, maribó e hilachas de estropajo de sogá. Al término de esto se lleva a cabo el atado, el cual consiste en poner la jícara con los ingredientes mencionados; a su lado el vaso con agua, la vela encendida y el *bakuko* utilizado para el *oro* de Egun. Al terminar esa parte los presentes rompen sobre la jícara los collares del difunto, enganchando el dedo como cuando se ponen, y con el dedo meñique tirando de ellos hasta que se rompan. Hecho esto se procede a hacer el *paraldo* (*idem*).¹¹

El *oriate* coge el pollo y, de acuerdo con los años de iniciado (de mayor a menor), comenzando por él mismo, limpia a cada uno de los presentes haciendo el rezo correspondiente. El pollo se mata al golpearlo contra el piso; se le echa cascarilla, se espera a que muera y se coloca en la jícara. Después de hacer esto se atan los paños colocados debajo de la jícara, punta con punta, hasta que ésta quede cubierta con los tres paños. Esta jícara envuelta en paños se pone al lado del vaso de agua y la vela antes mencionada.

¹⁰ Sacerdote que dirige los ceremoniales iniciatorios y mortuorios.

¹¹ Limpieza que se hace con un pollo a todos los presentes en la ceremonia de *itutu*.

Después, el *oriate* toma el palo en la mano, da golpes en el piso y comienza a hacer el *oro* (rezo) a las deidades, desde Elegua hasta el ángel de la guarda del difunto. Después de realizar esto es de suma importancia despedir a todos los *orishas*; de lo contrario no se alcanzará una elevación para el *emi*-espíritu del *ologbe*-difunto. Es decir, su cuerpo ha muerto, pero su espíritu sigue muy apegado a todos los seres queridos y cuanto perteneció en vida a ese cuerpo; al igual debe hacerse el *itutu* para que el *emi*-espíritu llegue al pie de Olodumare-dios sin ningún tipo de arrastre.

Cuando se esté haciendo el *itutu*, es de suma importancia que a la hora de hacer el *oro* (canto-rezos) de los *orishas*-divinidades, a cada *orisha* se le vaya diciendo que su *orno*-hijo está *leilemi*-muerto. Esto se debe decir para que los *orishas* vean que la misión de ellos en esta tierra se acaba, está cumplida y ya todo queda en las manos de los de Olodumare (Galliano, 1995). Terminado el *itutu*, al salir del cuarto todos los presentes se lavarán la cara y la nuca con *omiero*.¹² Debajo del ataúd se disponen la tinaja, el atado con la jícara, el vaso con agua y la vela encendida.

Antes de sacar el cadáver de la casa o la funeraria, hay que mandar a una persona hasta el lugar donde se vaya a enterrar al difunto, con la jícara envuelta en los paños de diferentes colores, colocada bajo la caja, para que esta persona la ponga en la sepultura o en el panteón donde se vaya a enterrar al *babalocha* o *iyalocha*. Lo debe poner en la parte correspondiente a la cabeza del difunto cuando la caja baje a la sepultura. Al momento de sacar la caja de la casa o de la funeraria, la *yubona*¹³ coge la tinaja con



Figura 12 El atado consiste en la jícara con los ingredientes mencionados en el texto; a su lado el vaso con agua, la vela encendida y el *bakuko* utilizado para el *oro* de Egun

Imagen Tomada de Valdés (1991).

¹² Palabra compuesta de *omi*-agua y *ero*-sedar; maceración de hojas tomadas de plantas mezcladas con agua.

¹³ *Yubona* (*oyu bo ona*): palabra compuesta que alude a la persona en segunda posición respecto al iniciado. En yoruba significa “ojos de mi camino”.

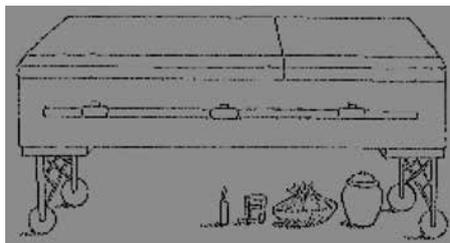


Figura 13 Debajo del ataúd se disponen la tinaja, el atado con la jicara, el vaso con agua y la vela encendida
Imagen Tomada de Valdés (1991).

agua y sale detrás del cadáver, y en la puerta, ya en la acera, la deja caer para que se rompa.

En este instante el o la *yubona* puede ser poseído por su deidad tutelar, que se manifiesta en forma luctuosa. En tales casos la deidad se despide al dar golpes sobre el ataúd. La *yubona* sostiene la tinaja con el agua del río, disponiéndose a romperla al salir el féretro de la fune-

raria o la casa. Al final de la ceremonia se consulta al oráculo para saber si las cosas se hicieron de manera adecuada. En el cementerio se le canta a cada *orisha*. Durante el entierro es importante que entre los presentes se encuentre una hija de Oya, pues ella se posesiona y empieza a limpiar con su *eleke* o plumero. Al cumplirse los nueve días del deceso se reúnen los santeros para ofrecerle *coco* a el espíritu, además de que se le hace la ceremonia de los nueve días en una iglesia (Valdés, 1991).

Es importante mencionar que después de tres meses se llevan a cabo las honras de *eggún*, las cuales constituyen una forma de cumplimentar con el espíritu del difunto para que éste tenga tranquilidad eterna y no venga a molestar a sus sobrevivientes de la tierra, ya que es muy posible que éste se interponga en ceremonias que lleven a cabo sus discípulos o ahijados, entorpeciendo la ceremonia. De este modo se logra que el espíritu del difunto sacerdote cumpla con sus funciones benéficas con sus ahijados, familiares y allegados. No todo difunto tiene derecho a honras. Para su celebración hay que cumplir ciertos requisitos, pero en ciertos casos hay que hacerlos por pedido directo del difunto, ya sea a través del oráculo de *ifa* o el caracol. Para hacer honras es necesario que el difunto:

- 1) Haya sido presentado al tambor –ya que en todo el ceremonial de las honras en que se utilice este instrumento, es menester que sea tambor de fundamento.
- 2) Haber iniciado a otras personas en la religión y debido –pero no necesariamente– pasar de los 10 años de haberse iniciado en la religión.
- 3) Cuando se van a llevar a cabo estas ceremonias, si están todos los ahijados del difunto en conjunto, todo se hará a través del mayor.

En caso de ser un solo ahijado el que esté costeando todo, será a éste a quien se le presentarán las ofrendas, pero los demás hermanos del santo y sus ahijados están en la obligación de asistir. Para este ceremonial también se invitará a aquellas personas que hayan tenido algún tipo de relación con el difunto, y por supuesto a sus familiares



Figura 14 Cripta de La Milagrosa Amelia Goyri de la Hoz, cementerio Colón, La Habana, Cuba
Fotografía Alejandra González C.

de sangre, aunque las honras se hacen a puertas abiertas y todo el que esté iniciado puede asistir sin necesidad de ser invitado de manera especial (*ibidem*: 14).

Como se mencionó, los ancestros tienen un papel preponderante en la religión *osha-ifá*, ya que un ancestro es un progenitor, es decir, un antepasado directo o el progenitor de un ancestro. Por tal motivo la veneración de los ancestros se refiere a un sinnúmero de ceremonias vinculadas con las prácticas de entierro y la conmemoración de estos mismos, ya sea por su natalicio o la fecha en que fenecieron.

Sin embargo, no se debe perder de vista que un religioso tiene la obligación de ser buena persona a lo largo de su vida, para que cuando muera sea considerado un buen ancestro y se le celebre por todos sus allegados el día de su aniversario luctuoso.

Para concluir este trabajo me gustaría resaltar que no sólo en la religión *osha-Ifá* se tiene la devoción hacia los antepasados u ancestros, pues estas prácticas las llevan a cabo también adeptos de la religión católica. Ejemplo de esto son las celebraciones del Día de Muertos en México, donde se brinda a todos los antepasados una serie de honras, con la creencia de que el alma de las personas regresa para convivir con su familia en el mundo de los vivos. En esos momentos

la muerte no se enuncia como una ausencia ni como una falta; por el contrario, se concibe como una nueva etapa: el muerto viene, camina y observa el altar, percibe, huele, prueba, escucha. No se trata de un ser ajeno, sino de una presencia viva. La metáfora de la vida misma se cuenta en un altar y se entiende a la muerte como un renacer constante, como un proceso infinito que nos hace comprender que los que hoy estamos ofreciendo, seremos mañana invitados a la fiesta (Denis, 2012).

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 2003.
- ALPIZAR, R y D. PARIS, *Santería cubana. Mito y realidad*, Madrid, Martínez Roca, 2004.
- Ashe. Revista sobre los Orishas*, en línea [www.ashe.com.ve/foro/viewtopic.php?t=10730].
- BLANCO, Celia, *Santería yoruba*, Colombia, Solar, 2005.
- La Botánica Obatalá, en línea [<http://botanicaobatalaeggun.blogspot.mx>].
- DENIS RODRÍGUEZ, Patricia Beatriz, Andrés HERMIDA MORENO y Javier HUESCA MÉNDEZ, “El altar de muertos: origen y significado en México”, *La Ciencia y el Hombre*, vol. XXV núm. 1, enero-abril de 2012.
- GALLIANO, Alina, *Obá Ecón Itutu. Rito de los difuntos*, Nueva York, Obaecun Books, 1995.

- GÁMEZ, Leonel, “El concepto de vida y muerte en la religión yoruba”, *Vita Brevis*, año 1, núm. 2., julio-diciembre de 2012, pp. 48-86, en línea [<http://vitabrevis.webege.com/index.html>].
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- PÉREZ, Tomás, *La santería cubana. El camino de osha, ceremonias, ritos y secretos*, Barcelona, Biblioteca Nueva, 2003.
- MCANANY, Patricia, *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*, Austin, University of Texas Press, 1995.
- MENDOZA, Erik, *Día de Muertos en la Mazateca. Una mirada desde la antropología del comportamiento*, México, INAH (Biblioteca), 2005.
- “Orichas. Tratado del cuarto de santo”, recopilación de documentos, La Habana, s. f.
- VALDÉS, Yrmino, *Ceremonias fúnebres de la santería afrocubana. Ituto y honras de Egun*, La Habana, Sociedad de Autores Libres, 1991.